

**PRE
SEN
TES**

03

*transformando
la sociedad*

**DONANTES DE
TIEMPO**



Fundación Adsis es una entidad sin ánimo de lucro que desde hace más de 50 años lucha para construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva. Trabajamos desde la cercanía y el acompañamiento, comprometid@s con las personas más vulnerables para que logren desarrollar sus proyectos de vida.



ÍNDICE



03 EDITORIAL
Por Fermín Marrodán,
presidente de Fundación Adsis

04 REPORTAJE
Donantes de tiempo. Voluntariado
y personas inmigrantes

08 EN CUESTIÓN
La solidaridad no tiene edad

10 COOPERACIÓN
Kilómetros que dejan huella.
Voluntariado en Ecuador

12 IMPLICAD@S
Voluntari@s y empresas con
compromiso e implicación social

13 EN FOCO
Entrevistamos a Claudio Zulián,
cineasta y miembro del Consejo
Asesor

14 UN DÍA CON
Bizkaia y su pulso solidario



Araba
(34) 945 28 63 58
araba@fundacionadsis.org

Asturias
(34) 985 19 57 73
asturias@fundacionadsis.org

Barcelona
(34) 933 57 75 75
barcelona@fundacionadsis.org

Bizkaia
(34) 944 22 28 33
bizkaia@fundacionadsis.org

Gipuzkoa
(34) 943 40 00 21
gipuzkoa@fundacionadsis.org

Las Palmas
(34) 928 33 60 39
laspalmas@fundacionadsis.org

Madrid
(34) 915 74 37 84
madrid@fundacionadsis.org

Navarra
(34) 948 30 26 27
navarra@fundacionadsis.org

Salamanca
(34) 923 27 12 26
salamanca@fundacionadsis.org

Valencia
(34) 963 34 39 76
valencia@fundacionadsis.org

Valladolid
(34) 983 37 82 85
valladolid@fundacionadsis.org

Zaragoza
(34) 976 33 55 12
zaragoza@fundacionadsis.org

El valor añadido del voluntariado

Fermín Marrodán
Presidente de Fundación Adsis



Estimadas amigas y amigos:

Con alegría compartimos este nuevo número de la revista dedicado al voluntariado, resaltando de esa manera la importancia que tiene esta acción solidaria en nuestra organización.

Fundación Adsis es una entidad que descansa en gran medida en las personas profesionalizadas que trabajan en ella, que gracias a su compromiso aportan calidad y permanencia a los servicios que impulsamos. Además, junto a ellas, tenemos que resaltar las más de 700 personas voluntarias que aportan un importante valor añadido a la labor que desarrollamos.

Como ya hemos mencionado en otras ocasiones, el origen de Fundación Adsis está estrechamente ligado al voluntariado; nace de un grupo de jóvenes voluntarios y voluntarias que deciden apoyar a familias inmigrantes que viven en "chabolas" en condiciones muy precarias, ubicadas en la ciudad de Pamplona.

Aquella experiencia de acogida marcó a muchos y muchas jóvenes, y también produjo otros frutos: una respuesta eficaz y comprometida al problema surgido entonces; un lugar de formación para crecer como voluntarios y voluntarias; el impulso de diferentes proyectos solidarios en

otras ciudades. Por todo ello, podemos decir que detrás de cada uno de los centros de Fundación Adsis hay un compromiso generoso de muchas personas que no lo dudaron y se embarcaron en proyectos que crecieron hasta dar lugar a lo que hoy es Fundación Adsis.

El voluntariado no solamente está en el origen, sino también hoy, en la mayoría de los centros y programas donde los voluntarios y voluntarias son una fuente de inspiración, energía, entrega y superación para todas las personas que formamos la entidad.

En la revista ocupa un lugar importante la experiencia del Proyecto Baroké, impulsado en su totalidad por voluntarios y voluntarias, sensibles a personas migrantes que huyen de sus países en busca de una vida mejor.

Por último, quisiera resaltar un voluntariado que se ha incorporado en los últimos años a la fundación. Me refiero a las personas que integran nuestro Consejo Asesor en Barcelona, Madrid y País Vasco. Se trata de un equipo de profesionales que aportan su visión especializada a nuestro trabajo y son un apoyo muy valioso.

Un profundo agradecimiento a todos los voluntarios y voluntarias.

Dirección:
Antonio Godoy

Coordinación:
Vanessa Escuer

Redacción:
Vanessa Escuer

Maquetación y diseño:
Cristina González

Con la colaboración de:
Fundación Adsis Madrid,
Proyecto Baroké, Carlos Melgar,
Fundación Adsis Bizkaia,
Karlos Sainz de Rozas,
Fundación Adsis Canarias,
Centro Casc Antic Barcelona
y los voluntarios y voluntarias
de Fundación Adsis.

Fotografía: Vanessa Escuer (portada y páginas 2, 4, 6, 7, 8 y contraportada).
Marc Juan e Íria Saà (páginas 10 y 11).

Impresión: Gràfiques Ortells

Edita: Fundación Adsis

Publicación semestral

Depósito Legal: M-21306-2019



Esta revista ha sido impresa con papel reciclado y con Certificación de Cadena de Custodia (FSC)®, mediante la cual se garantiza que la madera proviene de bosques bien gestionados y también asegura un control exhaustivo a lo largo de toda la cadena de transformación del producto impreso hasta su destino final.

El voluntariado marca la diferencia

Personas voluntarias e inmigrantes: una sinergia de apoyo mutuo

Llegan de lejos. La gran mayoría después de un viaje tormentoso, y dejando atrás una porción de sus vidas. El mundo advierte. Lo vemos o escuchamos cada día por distintos canales: 'Llegada de inmigrantes en cinco pateras', 'En espera de un puerto seguro para desembarcar a 120 inmigrantes rescatados en el Mediterráneo', 'Nuevos naufragios mortales de migrantes', y un sinfín de titulares que inundan nuestra conciencia y retumban en nuestro día a día.

Pisar suelo español es un logro para muchos, pero ahí empieza otra odisea de su larga travesía en busca de una vida digna. "Cuando llegué a España, la verdad, lo pasé muy mal", cuenta Jorge, de Angola. "Me fui de Angola siendo menor y huérfano. En mi país tuvimos 30 años de guerra y eso, lo que trae, es desgracia. Llegué muy perdido y aún me hago preguntas cuando me dicen que hay fronteras. Si yo cojo la bola del mundo, yo no veo ninguna frontera ahí. Y luego hay una política tan absurda cuando te dicen que estás indocumentado... Perdón, yo tengo documentación de mi país. Me llamo Jorge y tengo mi documentación. La gente que viene de África, ¿no interesa?", reflexiona.

En 2005 se produjo una de las primeras llegadas de personas inmigrantes más altas en España. Llegaron de manera irregular, a través del Mediterráneo o saltando las vallas de Ceuta y Melilla. La gran mayoría procedían de países del África subsahariana. "En ese momento había una urgencia de dar respuesta a las necesidades de las personas migrantes", explica Clarisa, una de las voluntarias pioneras del proyecto Baroké de Fundación Adsis. "Iniciamos Baroké en el año 2005. Recuerdo que la primera acción que hicimos fue recorrer las calles de Madrid. En aquel momento había muchas personas inmigrantes que estaban durmiendo en la calle. Recorrimos los lugares donde nos habían contado que estaban

esas personas. Era el día de Nochebuena, al anochecer. Conocimos a un chico africano que estaba en situación de calle y él nos puso en contacto con otros africanos. Desde aquel entonces vimos la necesidad de respuesta a estas personas. Acogimos a algunas. Les ofrecíamos un tiempo, alojamiento, manutención y la posibilidad de inmersión en un ámbito local con españoles, para poder practicar el idioma. Estaban sujetos también a un acompañamiento y, a la vez, a un compromiso por su parte de buscar empleo y de su inserción lingüística", cuenta Clarisa.

A partir de ahí, el proyecto fue creciendo y tomando forma. Su actual coordinador, Carlos Melgar, fue creando y desarrollando una planificación junto a un equipo al que iban sumándose nuevas personas comprometidas para dar apoyo a las personas recién llegadas. A lo largo de los años se conformó de manera sólida ese proyecto que nació de un impulso colectivo solidario una noche de invierno. Baroké está conformado y llevado a cabo en su totalidad por personas voluntarias. Un equipo de unas 40 personas que se autoorganizan y se reúnen cada fin de semana en Madrid para recibir y acompañar a personas inmigrantes en su proceso de integración a un nuevo país.

"Muchas veces vemos las noticias en la tele, y nos quedamos ahí, en una noticia", expresa Almudena, voluntaria del proyecto. "El proyecto Baroké es conocer realmente a gente inmigrante que viene con todas sus dificultades, dejando a su familia en un país lejano, viniendo muchas veces en condiciones de ilegal... Para mi está siendo un gran aprendizaje interior. La gente que viene a Baroké es de muchos lugares diferentes, sobre todo de África. Muchas veces tenemos prejuicios. Ser voluntaria aquí es ver realidades, ver personas, situaciones, empatizar, a veces desde la dificultad y entendiendo más al otro. Eso nos hace humanos. Esas relaciones son algo maravilloso. Hay que dejar los prejuicios fuera y meternos en la piel del vecino, del inmigrante. Estaría muy bien, aunque fuera solo por un día, que la gente se animara a venir y conocer el proyecto. Es una experiencia de vida", manifiesta Almudena.

"El voluntariado hace que uno deje la queja y se centre más en el día a día, sintiéndose mucho más feliz con las cosas que hace"

DONANTES DE TIEMPO



Las personas recién llegadas reciben apoyo del equipo de voluntarios/as del proyecto Baroké, a través de formaciones (castellano, informática e inglés) y asistencia psicológica y jurídica.



LIBRE ELECCIÓN

El clima que se respira en el local de Baroké donde las personas voluntarias y las personas inmigrantes se encuentran sábados y domingos, es de absoluto respeto y afecto. Primero va llegando el equipo de voluntarios y voluntarias, saludándose siempre con complicidad y con ese sosiego de ir a un lugar dónde quieren estar, que han elegido libremente.

“Yo siempre había tenido ganas de hacer voluntariado, pero hasta hace unos años no me había planteado qué era el voluntariado para mí. Hace dos o tres años, en un encuentro de voluntarios, hablábamos de las relaciones en las que no existe el dinero. De las veces en las que te esfuerzas, en las que trabajas, pero no lo estás haciendo por dinero sino porque de verdad sientes que tienes que estar allí y no importa las cosas que recibes a cambio. La experiencia más bonita de ser voluntario es saber que estás allí libremente. Nadie te ha exigido que estés, nadie te está recompensando económicamente, que al final siempre ata, sino que estás ahí por-

“La vida tiene más espacios, no es para uno solo y almacenar, sino para compartir y para convivir”

que quieres. Y el día que dejes de querer, puedes marcharte. Entonces yo creo que eso hace relaciones muy libres, relaciones en las que la gente sea ella misma y en las que descubra hasta qué nivel puede dar y hasta qué nivel tiene para compartir con los demás”, dice Eva, una de las voluntarias más jóvenes del proyecto. “La vida tiene más espacios, no es para uno solo para almacenar, sino para compartir y para convivir”, añade.

“El voluntariado hace que uno deje la queja y se centre más en el día a día, sintiéndose mucho más feliz con las cosas que hace. Te puedes ocupar, en vez de preocupar, y nos hace ser más colaboradores con el mundo con el que vivimos actualmente, que es tan global”, afirma Almudena.



Asamblea entre personas voluntarias e inmigrantes del proyecto Baroké

UNA COLECCIÓN DE MUNDOS

La palabra ‘Baroké’ proviene del *bambara*, una lengua interétnica que se habla en Mali, y que significa ‘charlar’. Y ese es el primer paso de cada persona que llega al proyecto: conversar. A partir de ese primer encuentro, de la acogida, de conocer la situación de cada persona, se busca la manera de darle el apoyo que necesita. “Se genera una sinergia de apoyo mutuo. Nosotros les damos clases de castellano, de informática y de inglés, y nos llevamos mucho más: su cariño, su respeto, nuestro empoderamiento como personas, como personas que además queremos contribuir socialmente. Y te das cuenta que realmen-

te no hay barreras. Son amigos a los que damos formación. Nos exigimos siempre mucho. Nos preparamos muy bien las clases. Queremos que la formación que se lleven de aquí sea de lo mejor. Que sea una formación gratis no significa que sea una formación improvisada. Hay toda una planificación detrás”, explica Carlos Medina, voluntario del proyecto y también trabajador de la fundación como responsable de intermediación laboral en el centro de Villaverde en Madrid.

“Ser voluntaria aquí es ver realidades, conocer personas, situaciones, empatizar, a veces desde la dificultad y entendiendo más al otro. Eso nos hace humanos”

“Baroké es un proyecto muy flexible, que en función de las necesidades, las posibilidades y las competencias de las personas, se van generando distintas acciones. Baroké también lo tenemos totalmente interrelacionado con el resto de proyectos de Fundación Adsis aquí en Madrid. De hecho, las personas que vienen a Baroké, las ponemos en contacto después con los programas que tenemos profe-

sionalizados en temas de orientación laboral, temas jurídicos, de manera que también, de forma coordinada, estamos en contacto para responder juntos a las distintas necesidades de estas personas”, apunta Clarisa.

Además de ofrecerles formación y asistencia para la tramitación de sus papeles que faciliten su integración, también hay lugar para el ocio y el aprendizaje a través del debate en entornos más espontáneos e interculturales. Se organizan meriendas de manera regular, asambleas donde hablar libremente de aquellos temas que más les preocupan, comidas donde las personas de distintos países cocinan los platos gastronómicos más populares de su región y estableciendo un intercambio de costumbres, excursiones, visitas culturales a museos, conciertos solidarios con danzas y músicas de sus lugares de origen, etc. Una colección de mundos puestos en común, donde comparten lo mejor de cada uno y que les acerca también a conocer un nuevo país sin perder sus raíces.

“Hay una necesidad de poder contrastar y compartir. Están deseando entrar a hablar de temas políticos y sociales, que van más allá de aprender castellano”, cuenta Clarisa. “Siempre hemos trabajado mucho desde lo

humano. Hemos hablado mucho de política, de personas, de arte, de historia... Porque al final lo que les interesa es eso”, añade Eva.

“Aquí viene gente que está muy perdida. No saben hablar castellano, no conocen a nadie, no tienen trabajo... Y aquí, hay apoyo para todo”, relata Jorge, que lleva años vinculado al proyecto y ahora se implica también en acciones de apoyo a las personas inmigrantes nuevas que van llegando. “Aquí te hablan de tú a tú. Todos somos iguales. Puedes hablar con alguien de tu país, con un voluntario, con el director. No hay distinción, no hay rangos”, añade Jorge.

Baroké es un espacio abierto al mundo, con pasados e historias diversas procedentes de distintos puntos del mapa. Todas ellas confluyen cada fin de semana, de la mano con personas voluntarias que han decidido estar ahí, a su lado, compartiendo un valor hoy en día muy preciado: el tiempo. Pero en las paredes de Baroké los relojes no marcan las horas, marcan las risas compartidas, también los momentos más difíciles, la dialéctica, el compromiso, la convivencia y la solidaridad. Todos, cada uno de ellos y ellas, marcan la diferencia con esa conexión personal que diluye cualquier frontera.



Encuentro de personas voluntarias del proyecto Baroké

LA SOLIDARIDAD NO TIENE EDAD

PERSONAS QUE MARCAN LA DIFERENCIA

El voluntariado es un tiempo para compartir, para aportar esa parte personal y/o profesional que puede proporcionar apoyo de múltiples formas.

Fundación Adsis cuenta con el compromiso de más de 700 personas implicadas en distintas zonas y proyectos. Entre ellas, hay jóvenes, personas adultas y personas mayores. Un amplio abanico de edades que aporta miradas diferentes y enriquece la labor de la entidad

PILAR, 82 años

Voluntaria Fundación Adsis Barcelona



"Cuando me jubilé, decidí que algo tenía que hacer. Algo que me gustara, para ayudar a los demás. Y que me divirtiera. Entonces pensé que lo mejor era hacer voluntariado con niños. Conocí Fundación Adsis y me integré totalmente. El voluntariado para mí significa ser útil socialmente. Me gusta estar con niños porque son el futuro de mañana. He trabajado con niños pequeños, de primaria. He tenido ocasión de conocer un mundo muy variado. Hay niños de países islámicos, suramericanos... y esto te da muchas ganas, de hacerlo cada vez mejor.

Con mucho orgullo, presumo de 4 de mis niños: Sana, Nabir, Mohammed y Xavier. A los 6 años empezaron conmigo y ahora ya tienen unos 17 años y me siento muy orgullosa de ellos. Para mí, ellos son los nietos que no he tenido.

Ahora cumpliré 83 años y siempre pienso que debo estar muy contenta de haber podido desarrollar esta parte de mí.

La experiencia que más me ha marcado, y que para mí fue muy positiva, fue trabajar con un chico de unos 19 años que llegó en patera y sin acompañamiento. Me gané su confianza no preguntándole nada sobre su vida privada. Fue muy positivo tener un libro de geografía de Europa. Porque lo miramos juntos y me contó todos los países que había visitado para encontrar a un amigo, viajando sin pasaporte ni documentos. Yo le dije que me parecía muy bien, no le dije que me parecía peligroso porque él ya lo sabe y no quería recordárselo. Tuvo suerte. Son experiencias que te marcan y que te hacen pensar en lo dura que es la vida a veces con algunos chicos. Hace unos años ni los conocíamos, y ahora entramos en sus vidas.

El voluntariado es una experiencia muy enriquecedora que te hace muy feliz y que te aporta más de lo que das".

EIDER, 17 años

Voluntaria Fundación Adsis Araba



"Mi primer contacto con el voluntariado empezó hace dos años a través de una pequeña feria de asociaciones que tuvimos en el colegio. Una de las fundaciones que me llamó la atención fue Fundación Adsis. Después de reunirnos otra compañera, dos madres voluntarias y yo con un encargado de la fundación, concretamos fechas y empezó mi voluntariado.

Al principio era una aventura totalmente desconocida, lo único que sabía era que iba a tratar con mujeres inmigrantes que no se desenvolvían con el castellano. Mi primer día estaba muy nerviosa, pero en cuanto empezaron a llegar las mujeres se me pasó. Más que clases al uso eran unos momentos en los que compartíamos lo que hacíamos, lo que nos gustaba hacer... Pero para muchas mujeres era uno de los únicos ratos en los que no realizaban tareas o estaban un rato con sus amigas. El número de mujeres que venía iba variando dependiendo de las semanas y aunque a algunas les costara más abrirse, todas estaban muy agradecidas y agradezco mucho haber podido participar en este voluntariado porque pude conocer a estas mujeres estupendas. Intentamos enseñarles no solo castellano, sino un punto de vista diferente y un rato agradable haciendo juegos, enseñándonos su cultura, cantando canciones o viendo películas.

Este voluntariado no siguió al siguiente año y me dio mucha pena ya que me hubiera encantado seguir. Después de este he hecho más voluntariados, pero en Fundación Adsis aprendí mucho de las mujeres y las otras voluntarias, por lo que recomiendo que todo el mundo, independientemente de su edad, pruebe a hacer un voluntariado porque a parte de sentirte muy realizado y aprender muchísimo es una gran oportunidad para abrir la mente".

DAVID, 32 años

Voluntario Fundación Adsis Barcelona



"En 2013 descubrí Fundación Adsis. Llegaba de estudiar en el extranjero y quería nuevos retos. Después de buscar varias formas de colaborar como voluntario, descubrí que Fundación Adsis era la más directa, familiar y activa en la que podía participar.

El primer año de mi voluntariado empezaba después de impartir clases en un colegio privado donde los niños, de alto poder adquisitivo y con un comportamiento bastante mejorable, no valoraban suficientemente lo que recibían y lo que sus padres invertían en ellos en educación, actividades extraescolares y ocio. En cambio, al llegar a Fundación Adsis, solo un rato después, la atmósfera era bien distinta. En el ambiente, se notaba sobremedera las ganas que tenían de aprender, y lo valoraban como una oportunidad única, ya que en su entorno quizás no se pueden permitir pagar un refuerzo escolar o actividades extraescolares como música, danza u otros talleres. Veía más interés y alumnos abiertos de una forma especial al aprendizaje, que valoran lo que les podemos dar.

Esta experiencia replanteó muchas cosas en mi cabeza y también me hizo aprender y mejorar como educador. La labor que podemos realizar como voluntarios es muy importante. A veces no hay muchas horas a la semana para dedicar, pero se trata de aportar calidad más que cantidad. De ayudar con lo que tenemos, con una relación más abierta y personalizada que la de un educador estándar de colegio. Todos los niños y adolescentes tienen inquietudes y ganas de hacer muchas cosas, que a veces por su entorno y sus circunstancias les es difícil llegar. Debemos ser una ayuda para que todos tengan las mismas oportunidades y potenciar a los que tienen ganas de aprender".

KILÓMETROS QUE DEJAN HUELLA

Voluntariado en Ecuador: una experiencia vital



La vida es un impulso. Y si no que les pregunten a Íria y a Marc, que decidieron actuar frente a sus inquietudes y tomar una decisión que condicionaría sus vidas, cuando su propósito era el de descubrir las de otras.

Íria y Marc son pareja. Se conocieron en la facultad donde estudiaron Comunicación Audiovisual. Por aquel entonces, eran dos jóvenes veinteañeros recién licenciados y con el mundo por delante. Era el año 2003 y antes de embarcarse a un compromiso profesional que tampoco tenían claro, apostaron por hacer caso a esa parte de ellos mismos que les llamaba a cooperar. Pusieron fecha: junio. Acordaron un tiempo de estancia: 6 meses. Y tenían claro el destino: Ecuador. ¿El enlace que les llevaría a esta aventura? Fundación Adsis. “Marc era quien conocía la fundación, y en ese momento se promovía que jóvenes que tuvieran esta inquietud de cooperación, pudieran optar a vivir esta experiencia de ir a terreno a conocer los proyectos. No como unas vacaciones solidarias, sino ir a vivir con las personas del lugar. No era algo muy concreto, sino dedicar tu tiempo a conocer otra realidad y ver qué podías aportar desde el voluntariado”, explica Íria.

Meses antes del despegue a América Latina, hicieron una formación en Valencia junto a otros jóvenes vinculados a la fundación que, como en su caso, ansiaban vivir una experiencia en un país diferente al suyo, con el foco en la colaboración social como eje del trayecto.

Llegado el verano, prepararon las maletas y subieron al avión que les llevaría a Quito, la capital del país donde vivirían durante medio año. “Saber que tienes que hacer hogar cambia mucho, es distinto que llegar a un hotel”, recuerda Marc. “Al

llegar tienes esa mirada que juzga esa nueva realidad, desde tu mirada europea. Y lo empiezas a juzgar todo continuamente sin querer: por qué hacen esto, por qué llegan tarde, y por qué a todo. Luego, haces un *click*. Tal vez a los 3 meses, cuando ya no te ves como turista y te das cuenta que vives ahí con ellos. Incluso te mimetizas, adaptas tu lenguaje y te sientes uno más allá”, explica Íria.

Con su equipaje, se llevaron una cámara de vídeo, como parte de su kit profesional, sin ningún pretexto en concreto pero pensando en darle uso en algún momento. Y así fue. Gerardo, médico cooperante de Fundación Adsis en Quito en ese período, les sugirió colaborar con la elaboración de un documental sobre el proyecto de desarrollo comunitario que se llevaba a cabo en Catzuquí, un barrio rural de la metrópoli. “Con este documental seguimos nuestra inquietud de reivindicación, de lucha social y de denuncia. Esto condicionó sobre todo a Marc”, explica Íria. El documental, ‘El Paraíso de la cebolla’, fue decisivo en la consolidación del rumbo profesional de Marc, que a día de hoy trabaja en el sector audiovisual con producciones para distintos canales de televisión como Televisió de Catalunya (TV3). Por otro lado, Marc sigue implicado como voluntario con la fundación, realizando vídeos, uno de los cuales le va a llevar de nuevo a Esmeraldas para dar visibilidad al proyecto de producción y comercialización del cacao, que la fundación lleva a cabo de la mano con Fundación Maquita.

“No he dejado de trabajar en televisión, pero no me veo según en qué proyectos. Soy más selectivo a la hora de explicar una realidad u otra. Me he involucrado más en trabajos con un sentido social, de explicar las realidades en las que vivimos. Y la experiencia en Ecuador fue un poco el origen de todo esto”, cuenta Marc.

Íria también recuerda su voluntariado en Ecuador como detonante de muchas decisiones y oportunidades posteriores en su vida, tanto a nivel personal como profesional. Después de rodar el cortometraje documental en Catzuquí, Fundación Adsis les derivó a colaborar con el departamento de Comunicación de la universidad de Esmeraldas, donde daban apoyo con la creación de materiales gráficos y también impartieron algunos talleres formativos. Íria quería ir más allá, acceder a más

personas fuera del círculo universitario. Desde la universidad, Fundación Adsis la vehiculó hasta una escuela ubicada en una zona suburbial que ofrecía clases de refuerzo escolar a niños y niñas de familias en situación de vulnerabilidad. “Fui a hacer de maestra. Esa sí fue la gran experiencia para mí. Fue muy dura, porque yo era joven y no conocía lo que era vivir en situación de pobreza. Y conocerlo a través de niños de 6 o 7 años, es duro. Esta experiencia provocó que a mi regreso, estudiara magisterio. Quería aprender más sobre educación”, relata. El regreso, en cambio, le deparaba un giro que ella ni siquiera imaginaba. Poco tiempo después de regresar a Barcelona, empezó a trabajar como técnica de fundraising en Fundación Adsis, hasta llegar a ser directora del departamento de Comunicación y Captación de fondos y formar parte de la plantilla durante 12 años. “La experiencia en Ecuador, a mí, me dio la oportunidad de conocer después la acción social de la fundación, que es donde formé mi profesión presente. Aprendí mucho y he sido muy feliz en la entidad. Esos 6 meses en Ecuador fueron clave para nosotros”, resume.

Su voluntariado no solamente supuso un impacto que despertara más sus curiosidades y trayectorias profesionales. El vínculo con las personas locales, el ejercicio diario de dedicar el tiempo para aportar a los demás, hizo que tanto Marc como Íria se conocieran mucho

más a sí mismos. “Al final es una experiencia de crecimiento personal, de madurez, de toma de conciencia. De reflexionar sobre a qué quieres dedicar los próximos años de tu vida, de enfocarte profesionalmente. Es una experiencia que marca las decisiones que tomarás después: casarte o no casarte, tener hijos, dedicarte profesionalmente a una cosa u otra, etc...”, dice Marc. “Es un momento vital importante”, añade Íria.

De hecho, fue durante su estancia en Esmeraldas donde tomaron una de las decisiones fundamentales de su vida: casarse. “Seis meses de una experiencia así, a nivel de pareja, te une. O no. Es una intensidad en la que pones en juego si compartes valores. Recuerdo que el decidir casarnos fue a raíz de unas dinámicas de pareja que nos hicieron ahí. Recuerdo un ejercicio que nos planteaba cómo nos proyectábamos en un futuro, en pareja, con hijos... viendo dónde colocas tus valores. Vimos que los dos queríamos lo mismo. Vivimos situaciones en las que te permitía ver y conocer mucho a la otra persona”, recuerda Íria.

Su voluntariado marcó las vidas de las personas que conocieron en Ecuador, pero sobre todo, marcó la suya. Las dudas iniciales en las que se planteaban qué podían aportar, se tradujeron en apoyo, solidaridad y compromiso con una realidad muy diferente a la que estaban acostumbrados, pero que a partir de entonces, era también la suya. “Después de todo, te das cuenta que las personas nos adaptamos a todo, a lo bueno y a lo malo. Al regreso, te propones cambiar cosas que hacías y te repites que no las volverás a hacer. Algunas cosas las consigues, pero otras no. Hay inputs muy potentes de consumismo que cuesta erradicar del todo. Pero intentas no sobrepasarlos”, reflexiona Íria. “Regresamos en Navidad, que lo recuerdo como un choque muy impresionante. Volver de una realidad tan diferente siempre es un choque, pero regresar por Navidad lo hacía todo más obscuro. Por Navidad todo es siempre tan exagerado, con las mesas llenas de comida, las montañas de regalos... y nosotros seguíamos aún conectados con lo que vivimos allá”, expresa.



“Lo que nosotros dejamos ahí fue muy poquito en comparación a lo que nosotros nos llevamos”, añade Marc. “Es una oportunidad de conocer otros aspectos de ti mismo. De salir de tu zona de confort, de aquello que conoces. Y acabas conociendo una realidad que termina decidiendo qué quieres ser como persona y qué quieres hacer como persona”, concluye Íria.

“El voluntariado es una oportunidad para conocer otros aspectos de ti misma. De salir de tu zona de confort, de aquello que conoces. Y acabas conociendo una realidad que termina decidiendo qué quieres ser como persona y qué quieres hacer como persona”

Al final, está en manos de cada persona el marcar la diferencia. La diferencia que, de manera solidaria, puede condicionar la vida de personas próximas o lejanas a nuestro entorno, pero que, sin duda, dejará huella en uno o una misma.



PACO CUENCA

CON VOLUNTAD PROPIA



"No creo en aquella definición de altruismo que resalta la tendencia a procurar el bien de las personas de manera desinteresada. En estos casi 20 años acudí semanalmente al centro Hedra, de Fundación Adsis en Valencia. Y sigo haciéndolo, por distintos intereses personales.

En 1999 sufrí mi mayor crisis personal, y los trabajadores de Hedra y las personas voluntarias, me ofrecieron su interés y sus necesidades. Estaba terminando mi formación en Terapia Gestalt. Participando en las diferentes actividades y excursiones con la fundación, podía aplicar mis conocimientos profesionales y sentirme útil.

En 2001 me licencié en Psicología y pude empezar a ofrecer rigor y profesionalidad como voluntario en la fundación. Mi experiencia como voluntario en Hedra me ayudó a entender y transmitir muchos conceptos académicos en mi trabajo como profesor de Psicología General en la Universidad de Valencia. He conocido a muchos profesionales y

a muchos usuarios del centro Hedra en estos 20 años. Esta relación con ellos me ha ayudado a ser una persona más amplia, a tener que madurar ciertos recursos personales para resolver conflictos, a pedir ayuda, entender, escuchar, abrazar, confrontar, etc. Soy mejor profesional y mejor persona gracias a mi paso por Fundación Adsis. La experiencia junto a todos ellos, me hace seguir comprometiéndome y deseando acudir a Hedra para seguir ofreciendo lo mejor de mí. Mi voluntad es seguir en la fundación muchos años más, y por supuesto, de manera interesada".

..... Paco Cuenca, voluntario de Fundación Adsis Valencia durante 20 años

EMPRESAS COMPROMETIDAS

"Mi voluntariado surgió en una conversación con la directora de la sucursal de "la Caixa" donde soy cliente. Ella insistía que podía aportar a través del voluntariado mi experiencia profesional, ayudando en la integración laboral. Conocí Fundación Adsis en uno de los talleres que impartí de inserción laboral. Me impactó la organización y la ayuda que ofrecía la fundación a las personas, y quedamos en que colaboraría dentro de mis limitaciones en el futuro.

Yo creía que al haber desarrollado mi labor en la parte del sector empresarial (gestión de empresas), no sería capaz de aportar nada, pero decidí probar. Y gracias a esta decisión ahora me siento útil y veo que mi tiempo puede servir para ayudar a personas que por motivos varios y de edades diferentes, se encuentran en la tesitura de tener dificultades para encontrar trabajo. La mayoría de grupos, lo primero que necesitan, es que les escuchen y les devuelvan su autoestima. Para ello, en la primera reunión procuro que me cuenten y expresen su situación actual, y qué bagaje tienen, para hacerles ver que llevan mucho potencial en su mochila y que tienen que recuperarlo. Cada caso es diferente, pero intento refrescar a cada uno sus virtudes, para saber afrontar y mejorar sus defectos.

Una vez situados, les ayudo a afrontar la búsqueda de empleo, a hacerse valer para cada puesto de trabajo, preparar un currículum y la entrevista de trabajo, siempre desde el punto de vista de la empresa, para que les sea más fácil conectar. Son unos talleres en los que te sientes compensado al poder ayudar, te anima el ver cómo les devuelves su autoestima, sus virtudes profesionales, su ilusión y las ganas de volver a pelear en el mundo laboral. Son personas muy válidas y preparadas, que debido a alguna circunstancia de la vida tuvieron un gran problema personal y que merecen una segunda y tercera oportunidad.

Animo a profesionales que tengan tiempo libre o estén en fase de jubilación a que colaboren como voluntarios, ya que no solo ayudarán a muchas personas, sino que además se volverán a sentir vivos y útiles en la vida aportando todo su bagaje a otras personas que necesitan este apoyo. Animar también a los empresarios para que colaboren ofreciendo cupos de trabajo para estas personas, que son las que más valoran volver a tener algo y agradecen con enorme esfuerzo y dedicación que les ayuden".

..... Alberto Gay Ginard, voluntario de "la Caixa"

"la Caixa"



CLAUDIO ZULIÁN

Cineasta, artista y autor de una obra multiforme en artes visuales, música, teatro y literatura. Gran parte de sus trabajos se caracterizan por una sensibilidad hacia lo social y lo político



Hablamos con Claudio Zulián, doctor en Estética, Ciencia y Tecnología de las Artes. Nacido en Italia y residente en Barcelona. Es miembro del Consejo Asesor de Fundación Adsis y ha realizado trabajos que visibilizan las realidades de los y las jóvenes a través de la fotografía y el documental.

expuso en el mercado del barrio. Se trataba de hacer algo que realmente pueda suponer una memoria, una transformación del tejido simbólico del barrio, de la gente, de los jóvenes, etc.", explica.

La exposición fue el detonante de una serie de obras que ha ido creando con jóvenes, como ejercicio de autorepresentación de ellos y ellas mismas, y como piezas artísticas que pretenden cambiar las cosas. En 2006 filmó durante 6 meses una película documental, 'A través del Carmel', con diversos colectivos, retratando sus rutinas y sus distintas realidades. "El papel que puede tener un creador es el de ser una voz crítica, de aportar miradas que no son las del día a día. El día a día siempre es urgente. A nosotros nos toca suspender esa urgencia y ver qué estamos haciendo", relata Claudio. "En *A través del Carmel* salen unas 150 personas, y todas decidieron cómo se querían mostrar en la película. Han sido trabajos de corresponsabilidad más que de participación, de compartir saberes. Los trabajos de corresponsabilidad tienen limitaciones a la hora de representar lo social, porque todo el mundo tiene lo que yo llamo el síndrome de Facebook. Solo quieren poner el mejor perfil. Entonces tienden, en general, a esconder lo problemático", añade.

Filosófico y reflexivo, sus obras son ejemplo que con la voluntad de crear y de acercarse, se puede conseguir transformar la sociedad. "¿Esto cambia las cosas? Mi objetivo es cambiar el orden simbólico, porque creo que allí es donde hay transformación", expresa.

Reacio a afirmar de manera contundente que sus trabajos pueden ayudar a cambiar realidades sociales, argumenta: "Hace dos años, el director del centro me comentó que se encontró a uno de

los jóvenes participantes de uno de los documentales, y que le dijo que si no hubiera sido por la película, a lo mejor su vida se hubiera encaminado hacia la delincuencia. A mí no me gusta subrayar eso, porque parece que ahí resuelves las cosas. Pero hay veces que sucede. Un rodaje es un momento muy especial. Es un momento de responsabilidad. Los jóvenes, por ejemplo, tenían que ser puntuales y no fallar. Uno empezó a organizar a la pandilla, y se transformó en un liderazgo positivo".

Muchos jóvenes llegan de otros países cuando todavía son menores, en situaciones complejas y con mucha desorientación. "En el Carmel, si eres niño tienes tu espacio. Si eres adulto, también. Pero si eres joven, eres como tierra de nadie, y tienen que ir a los bancos de los parques. El mero hecho de abrir un espacio físico donde se puedan encontrar y hacer cosas interesantes e inteligentes, me parece fundamental", defiende Claudio cuando piensa en el centro abierto de Fundación Adsis en Barcelona. La implicación y el compromiso de sus trabajos a través del arte, son un ejemplo para constatar que la voluntad de querer visibilizar las realidades y las voces de personas que muchas veces quedan en el olvido, resultan una herramienta necesaria para concienciar y avanzar hacia una transformación social.

"Que Fundación Adsis abriera un espacio físico donde los jóvenes se puedan encontrar y hacer cosas interesantes e inteligentes, me parece fundamental"

Bizkaia: Pulso solidario

Acción colectiva e individual como motor de cambio social

La labor realizada en Fundación Adsis Bizkaia no sería posible sin los voluntarios y voluntarias que dedican parte de su tiempo a colaborar. Bizkaia es la zona con el índice más alto de voluntariado de todas en las que trabaja Fundación Adsis, representando el 23% de personas voluntarias en toda la entidad.

Su implicación es diversa, y se manifiesta a través de varias labores en los distintos programas y proyectos que se llevan a cabo: acompañamiento a jóvenes inmigrantes y personas privadas de libertad, comercio justo, refuerzo escolar, etc.



A



B



D



E

A. Imad y Esti

Castellano con jóvenes inmigrantes

“Sabemos que con el voluntariado no se soluciona ningún problema estructural, pero lo vemos muy necesario hoy en día. Acompañamos y cubrimos necesidades básicas de personas y colectivos oprimidos, que de otra manera las instituciones públicas no se están haciendo cargo”, manifiesta Esti. “El voluntariado es una obligación social, no solo desde una perspectiva de sociedad colectiva, sino que cada uno de nosotros debe entender nuestro contexto y que tenemos privilegios. Es obligación nuestra conocer nuestra posición social y acompañar a personas que lo necesitan”, comenta Imad. “El foco del voluntariado no somos nosotros, sino las personas a las que acompañamos, que son las que sufren las políticas sociales y políticas de migración que son, cuando menos, injustas. Por lo que si de verdad se quiere escuchar una voz, que no sea la nuestra, sino la de ellos, que es la que de verdad está silenciada”, concluye Imad.

B. Mer y Jon

Proyecto ONGI ETORRI: hogar de acogida temporal de jóvenes inmigrantes

“En Ongi Etorri te encuentras con muchachos con ganas de crear y de vivir, de conocer otros lugares sin dejar de lado su cultura”, explica Mer.

“Yo voy al voluntariado con mis padres y mis dos hermanos, todos los miércoles. Vamos a hablar con los jóvenes, ya llevamos más de 3 años. Al principio no piensas que sea algo tan increíble, y a medida que pasa el tiempo encuentras todavía más sentido a la razón de ir, al verles tan agradecidos. Porque muchos están solos y sin familia, y al estar con ellos se sienten acompañados, que es lo que necesitan, estar con gente de aquí que saben que les apoyan. El ir ahí es ya decirles: yo creo en ti”, cuenta Jon. “Actualmente solo se hacen cosas a cambio de otras, nunca se hacen por ayudar sin algo de por medio. Aunque suene cursi, el voluntariado es enriquecerse el corazón. Es así”.

D. Noelia e Iñigo

Proyecto AITMA: enseñanza de castellano y tiempo libre con personas inmigrantes

“Ser voluntario es invertir parte de mi tiempo ayudando a personas que lo necesitan, es un acto de solidaridad para poder darles herramientas que les permitan, en menor o mayor medida, mejorar sus vidas. Todo esto recibiendo por parte de los destinatarios mucho más de lo que yo les doy”, afirma Iñigo. “Los vínculos que se crean entre las personas acompañadas y la sociedad tienden a ser inclusivos en todo momento. En muchas ocasiones, son personas que se sienten excluidas de la sociedad y creo que es importante hacerles partícipes en la misma, ya que merecen el mismo respeto y oportunidades”, añade Noelia.

“Los voluntarios jugamos un papel crucial en una sociedad que cada vez corre más, compra más, quiere más y en menos tiempo”, expresa Iñigo. “Acudir todos los jueves a dar clases a jóvenes, me abstraer de mi rutina laboral diaria. Salgo de un mundo en el que constantemente se persiguen objetivos económicos a corto plazo y me adentro en otro mundo totalmente distinto en el que las relaciones entre personas es lo que más cuenta”.

E. Ander, Ane y Ainhoa

Proyecto OINEZKU: apoyo escolar a niños y niñas

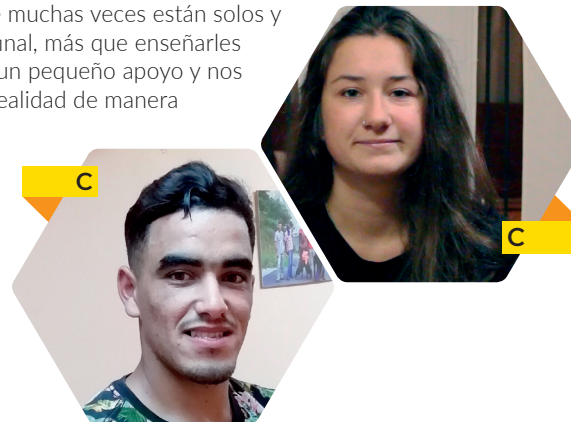
“Conocí Fundación Adsis a través de Ainhoa. Fui un día y me gustó mucho el ambiente que había”, cuenta Ane. “Ser voluntaria en este proyecto engancha mucho. El vínculo con los niños y niñas es estupendo”, dice Ainhoa con una sonrisa. “Se acaba creando muy buen ambiente entre los voluntarios y los niños. Decidimos todo entre todos y todas, y en la medida de lo posible y aportando cada uno lo que pueda, lo sacamos adelante”, dice Ander. “Es divertido, aprendemos y da mucha alegría”, resumen los tres.

C. Abdelatif y Sara

Proyecto TANMERT: enseñanza de castellano y tiempo libre con personas inmigrantes

Abdelatif es de Marruecos. Conoció el proyecto como usuario en su llegada a España. Después de 3 años de aprendizaje de castellano, se sumó al grupo de personas voluntarias para dar apoyo a personas recién llegadas. “Es un apoyo y una ayuda que no olvidas. Si ayudas a un joven que no sabe nada, que no conoce ni el idioma, ni la cultura... si tú le enseñas, nunca se va a olvidar de eso”, explica. “Si la gente dedica una hora gratis a la semana para ayudar, el mundo va a ir un poco mejor. Hay gente que no quiere ni acercarse a los inmigrantes, solo escucha cosas malas pero no se anima a acercarse y saber cosas de ellos. Pero si va a hablar con ellos, igual va a cambiar su mentalidad”, añade.

“Tenemos la suerte y la oportunidad de crear relación con estos jóvenes que muchas veces están solos y un poco perdidos. Al final, más que enseñarles castellano, les damos un pequeño apoyo y nos ayuda a entender su realidad de manera cercana. En nuestra sociedad es necesario fomentar este tipo de voluntariado”, cuenta Sara.



C

C

PRE
SEN
TES

Para saber más, entra
en nuestra revista
PRESENTES online

www.fundacionadsis.org/presentes

EL VOLUNTARIADO MARCA LA DIFERENCIA

NECESITAMOS
PERSONAS
COMO TÚ

www.fundacionadsis.org/voluntariado



Fundación
adsis

902 367 665

